

SUSCRIPCIONES

Dentro y fuera del distrito: 1,50 ptas. trimestre. Número suelto 15 céntimos. Atrasado 25 id.

PAGO ANTICIPADO

REDACCIÓN, VALIENTE, 3

LA OPINIÓN

Periódico político y de intereses materiales.

INSERCIONES

Anuncios en la cuartaplana 5 céntimos línea. Comunicados á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO

ADMINISTRACIÓN, CARRASCO, 10

(SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES)

ES INÚTIL

Decíamos en el número anterior que las maquinaciones puestas en juego por los adversarios del Sr. Laserna para privarle de la representación de este país en las Cortes conservadoras de 1891, dieron por resultado un triunfo en toda línea para el digno diputado por Velez-Rubio.

De poco ó nada les ha servido, sin embargo, á los pocos sempiternos adversarios de la personalidad política de tan ilustre hombre público, aquella lección enérgica, indeleble, de la voluntad soberana del cuerpo electoral de este distrito.

La experiencia, ciencia sublime y que tan provechosas enseñanzas encierra para los espíritus sanos y rectos, es letra muerta para los egoístas, para los engraidos, para los ambiciosos que hacen un culto de su soberbia y de su ambición un ídolo, sin que les importe un ardite todo lo noble, justo y patriótico, ni el grito de la conciencia pública, ni las conveniencias ni los intereses del país.

Ellos siguen en sus trece, rodoblando cuantas estratagemas les surgieren su afán de mando, que sería nocivo; tocando todos los resortes y apurando todos los recursos del naufrago á quien acongojan las incertidumbres de un horizonte negro y preñado de borrascas, por encontrar una mano compasiva, ya que no interesada, que les haga sonar favorablemente la campana del destino en las altas esferas del Gobierno.

Pero todo inútil. ¡Lástima de esfuerzos tan baldíos y de energías tan mal gastadas!

Podrá el transcurso de los años haber restañado las heridas que abrió en el seno de la fracción carlo-conservadora local aquella derrota á todas luces humillante; podrá la sed de venganzas, el orgullo abatido concitar una vez más en los espíritus, los odios y rencores que jugaron de factor importantísimo en aquella memorable cruzada contra el candidato liberal; podrán del débil estertor que ya anuncia la próxima y total extinción de tales elementos; sacar el

supremo esfuerzo, el exfuerzo agónico, para *aniquilar*—¡Dios nos asista!—al partido liberal cuya fuerza les arredra y cuya viril actitud les espanta. Lo que no podrán ni ahora, ni luego, ni quizás nunca, es contrarrestar con su autoridad nula, con su maltrecha reputación política, la influencia decisiva de esa poderosa fuerza social que aquí se denomina opinión pública; esa corriente imperiosa, que hoy más que ayer se pronuncia imponente, opresora, irresistible, por la única candidatura que ahora como entonces responde á sus aspiraciones y esperanzas, á sus sentimientos liberales, á la conveniencia pública y á las necesidades del distrito.

El Gobierno del Sr. Cánovas, penetrado de estas razones y conocedor de la verdadera situación del gran partido liberal que aquí milita á las inmediatas órdenes del Sr. Laserna, estamos seguros que no ha de oponer con su actitud correcta ningún obstáculo á esas espontáneas manifestaciones de la opinión.

Ni pordioseos elegiacos, ni componendas insidiosas, ni intrigas maquiavélicas, ni ninguno de los recursos puestos en juego por los adversarios del ilustre diputado por este distrito, han de lograr sorprender la buena fé en altas regiones oficiales en perjuicio de la política y de la candidatura del señor Laserna, que es la causa política y la candidatura patriótica del distrito de Velez-Rubio.

De lo contrario, si—lo que no es de esperar—por alguna de aquellas maquinaciones, ó por otras razones de las consignadas en el formulario de los convencionalismos oficiales, llegasen á dar pábulo los de arriba á los insidias y ambiciones á los de aquí abajo, para eso tiene el distrito de Velez-Rubio un cuerpo electoral tan sesudo, liberal é independiente y con conciencia tan perfectísima de sus derechos: para poner en su día un veto enérgico á las demasías de los muñidores que intentasen ahogar en las urnas ese soberano grito de la conciencia pública y de la voluntad del país.

P.

EL ENCASILLADO

Sr. Director de LA OPINIÓN.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: He leído con sumo gusto su bien escrito periódico y por más que yo estoy bastante alejado de la vida pública, no puedo vencer el deseo de manifestar á V. el resultado de las constantes observaciones que vengo haciendo en nuestro teatro político, acerca de la actitud y manera de pensar de cada uno de los distintos personajes llamados á intervenir en la ejecución de esta obra que bien pudiera titularse el «Parto de los Montes», con motivo del «encasillado.»

El solo anuncio de que por este Distrito pueda figurar como candidato del Gobierno D. Antonio Ramón Pérez, ha producido una completa decepción en este partido conservador que esperaba la designación de otra persona más conocida por su historia política y posición social, cuyo solo nombre fuera bastante para conciliar las varias fracciones en que se encuentran divididos los conservadores en todo el distrito electoral.

Esto se dice aquí por los conservadores de más nota, agregando que si dicha designación resultase cierta, no se han consultado para hacerla los intereses de partido y de estos pueblos á los que se trata de imponer un Candidato que no está en armonía con sus aspiraciones y compromisos; que está realmente divorciado de la opinión en Huercal, donde todos saben que vale más que él D. Gala Fernández.

No es posible, no es posible que ese señor sea nuestro candidato, decía un conservador importante en uno de los círculos más concurridos de esta localidad, porque los pueblos de este Distrito y muy especialmente Huercal-Overa, han manifestado siempre especial simpatía por la persona de D. Francisco Romero Robledo y lo natural y justo es que el Gobierno tenga en cuenta estos antecedentes para hacer la designación de Candidato, proponiendo á un hombre que sepa responder á nuestra historia política y no á D. Antonio Perez Suarez, que desde hace tiempo viene siendo nuestro enemigo.

Dígalo sino la conducta que observa en Velez-Rubio con los amigos de Romero aun después de haber pactado en Madrid la conciliación ante dicho Ministro y los medios y estratagemas de que se ha valido para ponerlos en gran ridículo.

Dígalo la guerra sorda que desde el año 1881 declaró á D. Joaquín Fontes,